

DECIMA CUARTA
CARTA PASTORAL,

DEL

Imo. Sr. Obispo de Leon,

A SU VENERABLE CLERO Y FIELES DIOCESANOS

SOBRE

LA ENSEÑANZA CATOLICA



LEON.—1874.

IMP. DE JOSE M. MONZON,
Casa de la Condesa

874
05
14

545



Handwritten text, possibly a title or description, written in a cursive script. The text is partially obscured by a vertical crease and a horizontal line.

B X874
• D5
D 44

003545





1080015443

DECIMA CUARTA
CARTA PASTORAL

Ilmo. Sr. Obispo de Leon

LA ENSEÑANZA CATORICA

IMP. DE JOSE M. MONZON
1874

Drey de Salinas y Davalos, J. M. Jr.

DECIMA CUARTA

CARTA PASTORAL,

DEL

Ilmo. Sr. Obispo de Leon,

A SU VENERABLE CLERO Y FIELES DIOCESANOS

sobre

LA ENSEÑANZA CATOLICA.



LEON.--1874.

IMP. DE JOSE M. MONZON.

ANTIGUA CASA DE LA CONDESA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria

40749
VALVERDE Y TELLES

Bx 874
D5
D44

DECIMA CUARTA
CARTA PASTORAL

Ilmo. Sr. Obispo de Leon

LA ENSEÑANZA CATORICA



LEON - 1874

IMP. DE JOSE M. MONSON

ANTIGUA CASA DE LA CONDENA

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOS EL DR. Y MAESTRO D. JOSE MARIA DE JESUS DIEZ DE SOLANO Y DAVALOS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE LEON, ETC.

A Nuestro Ilmo. y Venerable Cabildo, dilectísimo Seminario, Venerable Clero y fieles Diocesanos: salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

EL Espíritu Santo que nos puso por Obispo de esta Iglesia, se ha dignado instruirnos á todos en los libros sapienciales, y en otros muchos lugares de las divinas Escrituras que dictó, sobre la importancia de la sana doctrina, de la verdadera sabiduría que Dios comunicó al hombre, y en que debe formarse el corazon de la juventud, dependiendo de aquí toda la vida moral y social del hombre, en todas sus relaciones, y bajo todos sus aspectos; la paz doméstica, el bien estar público, y en una palabra, todo el ser del hombre mismo: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* (1) Pero, como dice San Pablo á otro propósito ¿cómo creerán á aquel á quien no oyeron? ¿y cómo oirán sin quien lo anuncie? ¿Cómo, pues, temerán á Dios á quien no conocen? y ¿cómo sin el temor de Dios que es el principio de la sabiduría guardarán sus divinos mandamientos que tampoco conocen? y ¿cómo conocerán á Dios y sabrán sus mandamientos sin la enseñanza católica, que es la única depositaria de esa sabiduría y prudencia celestial que se nos manda tener? *pòsside sapientia, pòsside prudentiam.* (2) Por esto la Santa Iglesia, siempre, en todos sus Concilios, y con toda su solitud Pastoral, ha mostrado el mayor esmero en la enseñanza de la

(1) *Eecli, cap. 12.*
(2) *Prov. cap. 4. v. 5.*

003545

sociedad, y en especial, de la juventud: cumpliendo así el precepto gravísimo, y, si es permitido decirlo, el primer artículo de su constitucion divina. *Docete omnes gentes.* (1) Mas ¿por dónde debe empezarse esta enseñanza católica, y por lo mismo universalísima, que abraza todas las verdades, que se extiende á todas las naciones, que encierra todos los tiempos; ante la que no hay distincion de Scita ó de Bárbaro, de Griego ó de Judio, y que no pertenece menos á los sábios que á los ignorantes? *sapientibus, et insipientibus debitor sum;* (2) ¿Por donde? por el misterio Altísimo de la Trinidad Sacrosanta, en cuyo nombre y no en otro, debe regenerar á la sociedad entera; así lo dice el 2º artículo de su divina constitucion: *Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* Y ¿Qué resultado debe esperarse de esta enseñanza? Pero ¿quién ignora los resultados felicísimos que ella ha producido? La idolatría abolida, la Europa y el mundo civilizado, la legislacion pagana corregida, la justicia restablecida, la esclavitud extinguida, los derechos del hombre vigorizados, las libertades verdaderas, no las fantásticas garantizadas, la muger dignificada, la virtud, no la filosófica sino la cristiana, restituida á su antiguo domicilio, el corazon del hombre, el vicio combatido; en una palabra, el reino de Dios dentro del hombre, *Regnum Dei intra vos est.* Y todo esto emanado del cumplimiento de este tercer artículo de la divina constitucion de la Iglesia: *Docentes eos servare omnia quaecumquem andavi vobis.* Bello es por cierto el cuadro que de esto nos presenta el mundo en los tiempos llamados de fé, y que elegantemente describe el Abate Gaume en su preciosa obra de *El Espíritu Santo* (tomo 1º cap. XXIX págs. 525, á 530.

“Roma ha cambiado de dueño. Convertida en capital de la Ciudad del bien, hace sentir al mundo entero su poder y saludable influjo. El reino del Espíritu Santo comienza en el orden religioso y en el orden social. De Oriente á Occidente se hace popular su bendito nombre. En la antigüedad pagana todo hablaba del Espíritu de tinieblas; ahora todo habla del Espíritu de luz. Desde San Pablo hasta San Antonino, los Padres de la Iglesia griega y de la Iglesia latina, los grandes teólo-

(1) *San Matth. c. 28. v. 19.*

(2) *S. Pablo. ad Rom. c. 1. v. 14.*

gos de la edad media, los ascéticos y los predicadores no tienen más que una voz para darlo á conocer en sí mismo y en sus obras. Al ardiente amor de los particulares por el espíritu regenerador, se unen, por largos siglos, la docilidad filial de las naciones á sus saludables inspiraciones. Diga lo que quiera un odio ciego, estos siglos fueron la época del verdadero progreso y de la verdadera libertad. El siguiente hecho, tomado entre mil, de los anales de la Europa, será la mordaza eterna para los lábios de los contradictores.

“De esas rocas de granito que llaman *Bárbaros*, y que fueron nuestros abuelos, el mundo ha visto salir hijos de Abraham. El nombre de la época, testigo de semejante milagro, es hoy una injuria: nosotros no lo ignoramos. Sabemos, tambien como nadie, lo que se puede justamente reprochar á la edad media. No obstante, siempre se convendrá en que el espíritu que lo animaba, realizó los cuatro progresos, solamente dignos de este nombre, que haya consumado la humanidad.

“Ella constituyó la religion. Hubo un dia en que la Europa, antes prosternada á los pies de mil ídolos monstruosos, y dividida en mil creencias contradictorias, adoró al mismo Dios y cantó el mismo símbolo. De Oriente á Poniente y del Sur al Septentrion no habia una sola voz discordante que turbara este vasto concierto. Unidad de fé: magnífico triunfo de la verdad sobre el error.

“Ella constituyó la Iglesia. Hubo un dia en que, sobre las ruinas del depotismo intelectual del antiguo mundo, se elevó la sociedad custodia infalible de la fé. Convertido en la potencia mas amada, esta sociedad hechó profundas raices en el suelo de la Europa: el clero fué el primer cuerpo del Estado. La autoridad de la Iglesia: magnífico triunfo de la inteligencia sobre la fuerza.

“Ella constituyó la sociedad. Hubo un dia en que los códigos de la Europa, por tanto tiempo manchados con iniquidades *legales*, no contuvieron ni una sola ley anticristiana, y por consiguiente antisocial. Para asegurar los derechos de todos y de cada uno, manteniendo la armonía en la tierra como el sol la mantiene en el firmamento, el Rey de los reyes, representado por su Vicario, reinaba sobre todos los reyes. La decision de un padre, oráculo incorruptible de la ley eterna de justicia, era la última razon del derecho y el término de

los conflictos. La palabra en lugar del sable, los cañones del Vaticano en vez del cañon de las trincheras ò del puñal de los asesinos: magnífico triunfo de la libertad sobre el despotismo y la anarquía.

“Ella constituyó la familia. Hubo un dia en que en la Europa regenerada, la familia descansó sobre las cuatro bases que constituyen su fuerza, su felicidad y su gloria: la unidad, la indisolubilidad, la santidad, la perpetuidad por el respeto de la autoridad paterna, durante la vida y despues de la muerte. El espíritu en lugar de la carne: magnífico triunfo del hombre nuevo sobre el hombre viejo; cura radical de la poligamia, del divorcio y del egoismo, llagas inveteradas de la familia pagana.

“Asentadas sobre estas bases la Ciudad del bien, desarrollaba tranquilamente sus magestuosas proporciones, y de dia en dia se elevaba resplandeciente de nuevas bellezas hácia la perfeccion que se le habia concedido alcanzar en la tierra. La gran política cristiana inaugurada por Carlo magno, constituia la poderosa unidad, contra la que vino á estrellarse la barbárie musulmana. Mientras que por fuera las órdenes militares velaban sobre el rebaño, ¡qué obras tan nobles se consumaban en su interior! La reina de las ciencias, la Teología, revelaba con incomparable lucidez, las magníficas realidades del mundo sobrenatural. Elevado el espíritu general á estas altas especulaciones, desdeñaba la materia y sus groseros goces. La sociedad se encaminaba con seguridad al término supremo de la vida del hombre y de los pueblos.

“Humilde hija de la teología, la filosofía trabajaba por cuenta de su madre. Ella enseñaba el enlace, la razon, la armonía universal de las verdades que habia recibido, é iluminaba de una suave y viva luz todo el sistema de la creacion. La literatura sería como la verdad, y casta como la virtud, investigaba las Santas Escrituras. En vez de alimentarse con fábulas ó puerilidades, buscaba en el libro de los libros, las reglas del pensamiento, el tipo de lo bello y la forma del language. El arte, con una esplendidez de forma y una audacia de concepcion que jamas habia alcanzado, ponía á la vista las inspiraciones de la fé; y como con un manto de gloria cubria á la Europa de monumentos inimitables, no tanto por la inmensidad de sus proporciones y lo perfecto de los detalles, como por el elocuente simbolismo, que hacia casi orar á la piedra, á la madera, á los metales y á todas las criaturas inanimadas.

“Bajo las estrelladas bóvedas de estos espléndidos templos, una poesía

única, digna de ese nombre cantaba por boca de la muchedumbre, las creencias, las esperanzas, los amores, los goces, los dolores, los combates y las victorias de la ciudad del bien. Merced al espíritu de caridad que animaba á todo el cuerpo, las obras de abnegacion equivalian á las miserias humanas. No hay una necesidad intelectual, moral ó física, desde la cuna hasta la tumba, y mas allá, sobre la que no se encuentre velando una órden ó cofradía religiosa, como un centinela en su puesto.

“Mientras que en la antigüedad los pobres y los niños, aislados unos de otros, no formaban mas que una multitud de átomos, sin forma ni resistencia contra un poder brutal, en la Ciudad del bien la libertad, hija de la caridad, se desarrollaba bajo todas las formas. Estatutos, asociaciones, privilegios de todos los Estados, aun los mas humildes, mil hermandades que formaban otros tantos cuerpos respetados, cuya opresion constituia un crimen condenado por la opinion, antes de ser castigado por la doble potencia de la Iglesia y del Estado. Las libertades públicas no estaban menos aseguradas. Suprimiendo las grandes capitales, los ejércitos permanentes y la centralizacion, el cristianismo habia quebrado los tres instrumentos necesarios del despotismo.

“De este modo habia cesado el largo divorcio del hombre y de Dios, de la tierra y del cielo. Restablecida por el Espíritu Santo, la primitiva alianza se hacia de dia en dia mas fecunda. La gran unidad material de la Ciudad del mal era sustituida en el mundo regenerado, por una gran unidad moral, fuente de gloria y de felicidad.

“Todos estos benditos elementos, gérmenes poderosos de una civilizacion que debia formar de la tierra el vestibulo del cielo, y del género humano el verdadero hermano del Verbo encarnado, los debia la Europa á la gran victoria del Espíritu del bien sobre el Espíritu del mal. ¡Ojalá que nunca lo hubiera olvidado!”

Las necesidades de la época en que vivimos y el desquiciamiento casi universal de la sociedad, por ~~el~~ ^{la} ~~descatolicismo~~ ^{razón} (permítasenos esta palabra) sistemática con que se quiere dizque regenerar reformándola, ó mejor diremos, deformándola desde sus cimientos hasta su cumbre, descaticando no solo la política, la legislacion y la sociedad doméstica, sino la enseñanza en todos sus ramos, empujando con ella á la juventud á la incredulidad, al materialismo y al ateismo nos ha obligado, no solo

á impulsar la enseñanza verdadera y católica en todos sus ramos en esta nuestra Diócesis, y á oponer, cuanto dable sea, un dique á tamaño mal por los medios legítimos de nuestro santo ministerio; ora planteando escuelas de primeras letras personalmente y por medio de nuestros Párrocos; ora estableciendo ó impulsando colegios católicos, en que se dé la enseñanza secundaria bajo los principios católicos; ora protegiendo las buenas empresas de los fieles para conservar ineólumes y propagar los principios católicos; los principios tutelares del hombre y de la sociedad vinculados en el catolicismo; sino que creyéndonos obligados á levantar nuestra voz para defender la verdad y advertir á nuestros fieles diocesanos del peligro, para que no naufraguen en la fé, lo hemos hecho reiteradas veces, y lo queremos haer una vez mas dedicandoos, venerables hermanos, y amados hijos en Jesucristo, el Sermon que predicamos en nuestra Santa Iglesia Catedral en la festividad del Misterio Augusto de la Trinidad Sacrosanta el dia 31 del próximo Mayo, y que redactado por escrito con alguna mas amplificacion, es el siguiente, en el que hemos procurado no tanto formar un panegírico del Misterio, cuanto instruiros sobre la importancia de la enseñanza católica, y prevenir á los padres y madres de familia contra la enseñanza anticatólica.

Recibid, amados y venerables hermanos y carísimos fieles Diocesanos, este nuevo testimonio del amor que os profesamos en Nuestro Señor Jesucristo, por cuya gloria y salvacion de vuestras almas, hemos emprendido este pobre trabajo en desempeño de nuestro ministerio pastoral, y recibid tambien con esta Carta, la bendicion Episcopal, que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dado *ex aedibus episcopalibus* en la ciudad de Leon, á los 25 de Junio del año del Señor de 1874.

JOSE MARIA DE JESUS,
Obispo de Leon.

JESUS MARIA AGUIRRE.
Secretario.

Sermon predicado en la Catedral de Leon,
el dia 31 de Mayo de 1874, en la fiesta
de la SANTISIMA TRINIDAD,

por su

PRIMER OBISPO.

Ex quo omnia, per quem omnia, in
quo omnia, ipsi gloria in soecula.
Ecclesia in off.

LA Santa Iglesia católica, en nombre de toda la humanidad, exclama hoy abismada ante el trono de la Magestad divina con las palabras del Apóstol Pablo *¡oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡cuán incomprensibles son sus juicios! ¡cuán inaveriguables sus caminos!* (1) Porque de EL mismo, *ex ipso*, y por EL mismo; *per ipsum*, y en EL mismo; *et in ipso*, están todas las cosas. En efecto, al contemplar el misterio altísimo de la Augusta Trinidad de Nuestro Dios y Señor, al escuchar de los divinos lábios de Jesus el precepto de enseñar á todas las naciones, este misterio escondido desde los siglos en

(1) *Ad Rom. c. 11 v. 33.*